

Etcheverry, Luis María

Eisejuaz de Sara Gallardo o la disposición de los futuros

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Etcheverry, Luis María. "Eisejuaz de Sara Gallardo o la disposición de los futuros." Ponencia presentada en las III Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología: Lenguajes de Dios para el siglo XXI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/eisejuaz-de-sara-gallardo.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

***Eisejuaz* de Sara Gallardo
o la disposición de los futuros.**

Prof. Lic. Luis María Etcheverry,
USAL, San Miguel; Mediarte Estudios

1. Motivación y expectativa.

Las *Contribuciones a la filosofía (Acerca del evento)*¹ se ubica entre las obras fundamentales de Martin Heidegger. Allí se piensa que la transformación de la historia occidental acontece en un evento *–Ereignis–* que ensambla seis ensamblajes esenciales, a saber: la resonancia, el pase, el salto, la fundación, los futuros y el último dios. Únicamente el ensamblaje nombrado como los futuros *–die Zukünftigen–* señala directamente hacia los protagonistas “humanos” de dicho acontecimiento. Entre ellos, es sabido, privilegia a Hölderlin. Quien conozca, sin embargo, la obra heideggeriana sabe que el ser-ahí *–Dasein–* juega en absoluto un papel secundario. Todavía más, el otro inicio de la historia de occidente requiere de la transformación del hombre en ser-ahí o en ahí-ser *–Da-sein–*.

Con los futuros se designa² a aquellos que fundamentalmente se disponen con ánimo de coraje para enseñorearse de la auténtica historia venidera. Ella está signada esencialmente como la época del ocaso. Pero ocaso no significa la fatal finalización del proyecto hacia la nada, sino el camino a la callada preparación de lo venidero. Ocaso mienta el requerimiento del instante y sitio para la decisión (sin turbia resignación ni ruidoso optimismo) acerca del advenimiento y falta de los dioses.

¹ HEIDEGGER, Martin, *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, trad. Dina V. Piccotti C., Biblos-Almagesto, Bs.As., 2003. Original en alemán: *Beiträge zur Philosophie (Vom Ereignis)*, en *Gesamtausgabe*, Band 65, ed-Friedrich-Wilhelm von Hermann, Klostermann, Frankfurt a.M., 1989.

Nuestra expectativa es localizar³ la obra *Eisejuaz* de la escritora argentina Sara Gallardo⁴ (1931-1988) y, junto a su personaje principal, prepararnos en el sostenimiento de las oposiciones más simples y extremas, propias de la contienda de sentidos. Entre otras, la gesta del ocaso de los pueblos aborígenes americanos pertenece a nuestra historia. Esperamos en el acontecimiento de la palabra poética comprender el papel de los futuros en la impugnación de aquella contienda. Pensaremos para ello una apertura desde la disposición fundamental de los futuros, la cual deja ser tanto desde el silencio sacrificial, la retención y reserva como desde la sobreabundancia del paso del último dios. Desde allí cabría esperar la donación de los nombres sagrados (que faltan).

2. La clarificación. La disposición fundamental de la retención y sus modos.

Más allá de toda fidelidad o infidelidad a la documentación que una arqueología, una antropología cultural⁵ o una psiquiatría transcultural⁶ pueda haber recopilado, creemos

² Cf. HEIDEGGER, *op.cit.*, n°248, y ss.

³ Cf. ETCHEVERRY, Luis María, *Convergencias y divergencias en el camino heideggeriano hacia una fenomenología hermenéutica y una localización*, en www.mediarteestudios.com.ar. Nuestra decisión reside en pensar el lugar abierto por la obra de arte y de ese modo habitar propiamente la región o el mundo histórico que nos concierne como destino. Como hemos admitido la modalidad de ese pensar se prueba con una dilucidación (o localización). *Dilucidar*, nos dice Heidegger³ (Cf. *De camino al Habla*, trad. Yvess Zimmermann, Odos, Madrid, ²1990, pp.33-76. *Unterwegs zur Sprache (1950-1959)*, GA 12, pp.33-78 (pp.lats.37-82)), significa situar el Decir poético que recoge hacia la obra poética del poeta. Ahora bien, tal Decir permanece guardado en el ámbito de lo no hablado. Por tanto, ninguna obra particular ni la totalidad de las obras lograría decir lo que el Decir del poeta guarda. No obstante, la localización intenta mediante una indicación conducir el pensar y el habitar humano hacia la localidad del habla guardada en el Decir poético. Para obtener esa indicación, la localización atiende a una *clarificación* liminar que se muestra por lo hablado en el claro abierto de la obra particular y la región mundana que la constituye. Una verdadera experiencia con el habla debería, *sin más*, obrar la apertura propia e intensamente instantánea de la región mundana vincular.

⁴ Nota biográfica: Sara Gallardo nació en la ciudad de Buenos Aires en 1931 y murió en 1988 en la misma ciudad. Es autora de: *Enero* (novela, 1958), *Pantalones azules* (novela, 1963), *Los galgos, los galgos* (1963), *Eisejuaz* (novela, 1973); *El país del humo* (cuentos, 1977), y *La rosa en el viento* (novela, 1979). También escribió y publicó cuatro libros para chicos: *Los dos amigos* (1974), *Teo y la TV* (1974), *Las seis puertas* (1975) y *¡Adelante, la isla!* (1982). (Extraído de GALLARDO, Sara, *El país del humo*, Alción, Córdoba, 2003²)

⁵ V.g. desde el histórico manual en adelante: OUTES, Félix F., BRUCH, Carlos, *Los aborígenes de la*

que la palabra poética nos otorga la posibilidad de apropiación de aquel fecundo sincretismo que guarda las reservas del sentido latinoamericano. Como hemos dicho, la gesta del ocaso de los pueblos aborígenes pertenece a nuestra trágica y compleja contienda de sentidos. Presentimos que dicha gesta abre la esencialidad de un ocaso común a la historia de nuestra Latinoamérica, “occidental y cristiana”. Por ello, sin dejar de ser esencialmente *el mismo* ocaso europeo, el esenciarse del ser tiene en nosotros una peculiar y única riqueza de verdad.

Como no cabe aquí bosquejar el argumento de la novela, vamos a demorar, en cambio, nuestro paso en el capítulo titulado *Las tentaciones* y escuchar la voz que tienta a Eisejuaz. A cada una de ellas corresponde una respuesta del protagonista que merece la mayor atención. Esa voz hiende con un filo cada vez más sutil y obra una suerte de ritual de desprendimiento: “Cinco veces habló la voz para descorazonarme.”⁷

La *primera* vez suena en el reclamo de sus paisanos: “–Es necesario que vuelvas, sumamente necesario que vuelvas y ordenes en el campamento de la misión. El desquicio está allí, la pelea.”⁸ Interpretemos la señal que se otorga en la boca de Eisejuaz: “–No por mi voluntad me fui de la misión, ni tampoco por la del reverendo, aunque me echó de una manera injusta que ustedes no supieron. Fue la voluntad de ese que nadie conoce, pues la ceguera es nuestra herencia. Por esto se retiraron en aquel momento sus mensajeros de mí, ellos a quienes yo llamaba y alababa en esa hora. Los mensajeros de los bichos, los de cuatro patas, los de dos, de los insectos con alas y de aquellos que se arrastran por la tierra y por debajo de la tierra, y en el agua. Así quedó mi alma negra, sin mensajeros ángeles del

República Argentina, Estrada, Buenos Aires, 1910.

⁶ V.g. PAGÉS LARRAYA, Fernando, *Migración y patología mental de la civilización de los Chiriguano*s, con prólogo de Alfredo Tomasini, en *Cuadernos Franciscanos*, n°54, Salta, 1980. Y sobre todo: PAGÉS LARRAYA, Fernando, *Lo irracional en la cultura*, tomos I-IV, Buenos Aires, FECIC, 1982.

⁷ GALLARDO, Sara, *Eisejuaz*, Agea, Barcelona, 1ra. ed. 1971, 2000, p.83.

mundo. (...) Sólo me fue dejado el primer mensajero, que es el aire. Y solo él quedó para mantenerme en el mundo mientras todo era negrura. La muerte salía de mi mano, de mi respiración. Allí donde toqué llegó la muerte. Por qué ocurrieron esas cosas, no lo sabemos.”⁹

La necesidad inmediata del reclamo no comprende el sentido latente que guardan éstas palabras y el pedido se reitera desesperadamente. Los paisanos se reconocen en la triste indigencia de su ceguera y en la falta de orientación. En su derecho exigen un jefe que solucione la inmediatez del sin sentido de su sufrimiento. Pero la incomprensión requiere la forja de un temple de larga incertidumbre y errancia, requiere el difícil hábito de un espíritu que Eisejuaz ha visto: “¿Creen que Eisejuaz no sufre? Es jefe, y no nació para ser jefe. Ha visto al espíritu que lo habita y conoció su nombre, pero sus hermanos están fuera de ese nombre. Y las razones de esto no las sabemos.”¹⁰

Que la verdad del evento esté reservada “para los pocos – para los insólitos” no es una opinión que provenga de una vana actitud aristocrática de Heidegger. El proyecto mismo del ser, en todo caso, muestra que es menester una osadía para la que pocos e insólitos están dispuestos a prepararse: “Tiene que osarse un proyecto del esenciarse del ser [Seyn] como *el evento*, porque no conocemos la misión de nuestra historia. Ojalá podamos experimentar radicalmente el esenciarse de esto desconocido en su ocultarse. / Ojalá queramos sin embargo desplegar ese saber, que lo propuesto desconocido nos deje la voluntad en soledad y de este modo fuerce a la subsistencia del ser-ahí a la máxima retención, ante lo que se oculta.”¹¹ Lo que sabe Eisejuaz es de una tragicidad abismal. Que

⁸ *Íbid.*

⁹ *Íbid.*

¹⁰ *Íbid.*, p.84.

¹¹ HEIDEGGER, *op.cit.*, n°5, *Para los pocos – para los insólitos*, p.28. GA 65, p.11.

se hayan retirado todos los mensajeros y que sólo haya quedado el aire se acata como una señal de un mandato de subsistencia entre tanta muerte. Eisejuaz se expone al abismo de una verdad que es sumamente difícil de aceptar y nombrar. Sostenerse en esa verdad fortalecerá paulatinamente en él la disposición propia de los futuros *que van-al ocaso*.

La *segunda* vez que habló la voz para descorazonar a Eisejuaz fue por boca de los hombres de la comparsa: “Si hubiera uno que hablara por nosotros, podría mejorar nuestra vida de paisanos. Uno que discutiera trabajos, uno que viera al intendente, uno que supiera levantar la voz y decir: “¿Por qué son así las cosas para nosotros?””¹² Al parecer esta vez el reclamo no guarda ningún rastro del requerimiento de un líder “espiritual” sino que demanda una representatividad con voz política frente a la idiosincracia poderosa del blanco. Escuchemos la desconcertante –y para aquéllos delirante– respuesta de Eisejuaz: “–Hubo hombres antes que yo que fueron llamados por el Señor. Les dio visiones y enseñanzas para bien de sus pueblos y sus pueblos se alegraban: felices de nosotros, porque este hombre ha nacido aquí y hemos mejorado. Pero yo fui llamado sólo para esto. El Señor me hizo fuerte, sólo para esto. Me pidió las manos, sólo para esto. Por qué pasaron así las cosas no lo sé. Pero voy a cumplir. Camino con vergüenza delante de mis hermanos, pero voy a cumplir. Con vergüenza delante de mi cara, pero no digo nada. He nacido para cumplir las cosas del Señor.”¹³ La triple afirmación que impone a los demás y, sobre todo, a sí mismo hace pensar en la imperiosa necesidad de autoafirmarse en la vocación a que fue llamado. Obra como una triple promesa que adquiere su fuerza no de las razones que pudieran escandirse –puesto que no las hay– sino de una convicción que dimana desde *otro* lugar. Eisejuaz se la adjudica al Señor. Queremos reparar, sin embargo, en un rasgo que se

¹² GALLARDO, *Eisejuaz, op.cit.*, p.85.

¹³ *Ibid.*

repite en el personaje: la negativa a hablar, a responder. El lenguaje del silencio, nos dice Heidegger, es una de las señales propias de la retención a la que están dispuestos los futuros: “La cercanía al último dios es el silencio. Éste tiene que ser puesto en obra y palabra en el estilo de la retención. / *Estar* en la cercanía del dios –y sea esta cercanía la más lejana lejanía de la indecibilidad [léase: imposibilidad de decisión] sobre la huida o el advenimiento de los dioses– no puede ser computado como “suerte” o “desgracia”.¹⁴ Como dice nuestro pensador bajo el subtítulo *Retención, silencio y lenguaje*¹⁵, le falta a uno la palabra y esto no como la ocasión de que un discurso realizable no se cumple sino que a través de eso faltante el evento se otorga como seña y acceso al ser. La retención se mienta pues como aquella resistencia creadora que se sostiene en el abismo y lo funda. La falta de palabra, el silencio y la calma se tornan condición de una espera dispuesta al preguntar y al nombrar originario.¹⁶

La *tercera* vez que la voz habla a Eisejuaz es una provocación del odio y resentimiento que vive en los corazones de los indios por las luchas intestinas. Una vez más la disposición de la retención se muestra en el rehuso de su respuesta: “Salté, corrí lejos de allí. Lejos de la Muerte Vengadora, que emborracha todo corazón.”¹⁷ Ahora bien, ese rehuso de ninguna manera debe leerse como claudicación sino como el insondable estilo del ser-ahí que reclama Heidegger para la impugnación de la contienda entre mundo y tierra. Ese estilo es un don histórico donde la gran calma surge del silencio; y a su vez calma y silencio, de la retención.¹⁸

¹⁴ HEIDEGGER, *op.cit.*, n°5, *Para los pocos – para los insólitos*, p.28. GA 65, p.12.

¹⁵ Cf. *Íbid.*, n°13, *La retención*, p.46.

¹⁶ Cf. *Íbid.*, GA 65, p.36.

¹⁷ GALLARDO, *Eisejuaz, op.cit.*, p.88.

¹⁸ HEIDEGGER, *op.cit.*, n° 13, *La retención*, p.45. GA 65, p.34.

Demos lugar a la *cuarta* manifestación de la voz que habla por boca del Paqui, un blanco tullido y perverso a quien Eisejuaz se ha puesto a cuidar por mandato del Señor: “Para que sepas: uno como yo puede vivir entre los blancos sin que nada le falte. Puede estar en un hotel y pasarlo bien. Tener días placenteros. De modo que llevame al pueblo y dejame en el hotel (...). Y allí viviré.”¹⁹ Estas palabras llenan de dudas al protagonista. Veámos la singularidad de su respuesta. Una señal que siempre nos interesa seguir son los modos impertinentes en que el *pensar inicial* osa experimentar el acaecimiento de la verdad. Si nuestra lectura se encuentra aún condicionada por dualidades extendidas fuera de los límites de su validez (metafísica) tales como ser o aparecer, realidad o ficción, realismo o idealismo, verdad objetiva o verdad subjetiva, normalidad o fragmentación psicótica de la conciencia, la obra entonces nos acorrala y obliga a una toma de posición.²⁰ Creemos que al pensar inicial pertenece el riesgo del “paso atrás” hacia una radical experiencia del ser que ni es un retorno a la ingenuidad precrítica de la creencia inmediata, ni la cautela hermenéutica de una ingenuidad de segundo grado que pretende ser el equivalente postcrítico de la hierofanía precrítica.²¹ Consideremos la manera en que Eisejuaz se entrega a la petición de una experiencia del ser *entre* los hombres y los dioses: “Sin respuesta me vi. / Molí semilla de cevil y la fumé para buscar contestación. / Como pajas en el viento, como flechas, como pájaros en el mundo, vi los buenos mensajeros, los malos mensajeros del que es solo, nunca nació, no muere nunca.”²² Interpretamos que Eisejuaz se ofrece a un desplazamiento de la experiencia usual y pobre de los entes naturales y de sí mismo, a la

¹⁹ GALLARDO, *Eisejuaz*, *op.cit.*, p.88.

²⁰ Cf. VINELLI, Elena, prólogo a *Eisejuaz*, *op.cit.*, p.7: “Así, Sara Gallardo crea una subjetividad masculina de la que decidir si es mística o psicótica (oye las voces del Señor y de sus mensajeros o terceriza sus múltiples voces subjetivas) implica más al lector (a su ideología, supuestos y marcas culturales) que al personaje mismo y a la autora.”

²¹ Cf. vgr. las conclusiones de RICOEUR, Paul, *Finitud y culpabilidad*, Taurus, Madrid, 1969, p.706.

²² GALLARDO, *Eisejuaz*, *op.cit.*, p.89.

espera de la apertura sacral del mundo. Mediante un baile ritual y mimético se ex-propia a sí mismo y apropia en serpiente, en insectos, en caballo. En una imagen difícil de comprender desde representaciones realistas se obra una salida de sí mismo hacia lo otro de sí: “He bailado (...) alrededor de mí.” Cito: “He bailado, y golpeé el suelo con mis pies. Como el murciélago en verano, como hojas en el viento frío, alrededor de mí. / –Ángeles mensajeros, busco la palabra del que es solo, no nació, no morirá. Aquí del tatu, cuero de hueso, aquí del suri, buen esquivador, aquí del rococo, escuchador con la garganta, aquí de los palos, mensajeros del Señor. Aquí de las lluvia fuerte y de la que es mansa, del viento grande y de los vientos, mensajeros, ángeles del Señor. Díganme, cómo es el cumplimiento, como será. Cómo vino, cómo vendrá. / Dando vuelta: “Eso esperarás”. Girando: “eso verás. Eh,eh,eh. Eso verás””²³ En síntesis, la respuesta de Eisejuaz ante la voz que lo descorazona con la demanda del Paqui se transforma, para sí mismo, en una pregunta por el modo en que ha de darse el cumplimiento de su destino. La correspondencia de esa petición, a su vez, reclama el sostenimiento de una espera en pos de lo que vendrá y de lo que ha de mostrarse y verse. Con esta experiencia –y esa es la señal que entrevemos– queda reafirmada esa disposición fundamental de la retención.

A modo de prueba de la retención, la *quinta* vez que habla la voz para descorazonarlo se escucha por boca de la niña que había sido curada por él en el pasado. Siendo apenas mujer se ofrece honestamente para unirsele en casamiento. La respuesta confiada del indio conmueve por el significado insondable de su renunciamento: “–Si el Señor quiere que me case, con vos será. Pero mi vida ya entró en su última parte y no me piden eso. Otra cosa me piden, que ahora no sé cuál puede ser.”²⁴

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p.91.

3. La localidad de la novela *Eisejuaz*: la retención como disposición fundamental.

Hasta aquí escuchamos las diferentes respuestas que deciden al personaje en su correspondencia a la situación abierta. La breve meditación que dedicamos a cada una de ellas nos aporta una claridad mayor con respecto al mundo literario de la obra. La señal directriz que entrevimos como guía fue desplegando los modos que nos aproximan a la disposición fundamental de la retención propia de los futuros. Según nuestra lectura, esa es la localidad de la obra. Si el sentido abismal es el vórtice del ser que arroja a lo invisible y venidero, la retención sería el instante extático y resistente del ave en vuelo²⁵. Retención que concentra, sin oposición, la calma y la máxima tensión de la envergadura desplegada; retención que temple bellamente entre la atenta espera, el humor y el cuidado creador de una inminencia. Quedemos así dispuestos ante el misterio de finitud que cumple *Eisejuaz*. Que la plena inminencia que osamos señalar acaezca, sin más, con su esencial belleza.

²⁵ N.B. Debo esta notoria sugerencia, entre otras innumerables, a María Gabriela Rebok.